

La guerra comercial entre EEUU y China (2da edición)

Ningún país se desarrolló por seguir el libre mercado

Informe de Andrés Ferrari Haines¹ del 27/05/19

Mientras los economistas liberales siguen bombardeando por los medios de comunicación “la verdad del libre mercado”, Donald Trump muestra que la noticia cotidiana a lo largo de toda la historia del capitalismo es el liderazgo económico del Estado-nación. ***Ningún país se desarrolló por seguir el libre mercado.***

Por el contrario, los que lo hicieron tuvieron Estados interviniendo activamente en diversas formas. Y es lo que está haciendo el presidente de EEUU en cada nueva escalada en su guerra comercial con China.

Si hiciera falta alguna muestra cabal de cómo es el Estado quién lidera, las grandes empresas de EEUU de tecnología anunciaron que interrumpirán el suministro de bienes y servicios a Huawei, gigante chino de telecomunicaciones. Google dejará de renovar licencias de uso pleno de Android, lo que dificultará a los clientes de Huawei el uso de aplicaciones de Google Maps, Gmail, entre otros. Qualcomm, Broadcom e Intel no venden más los microprocesadores.

El impacto en el mercado será intenso, ya que Huawei es la segunda mayor vendedora de celulares en el mundo, con 203 millones de aparatos comercializados en 2018. Además, sus servidores son los más eficientes y baratos, particularmente los que se utilizarán para diseminar la producción en la nueva frontera tecnológica del 5G.

Evidentemente, desde el punto económico individual no tiene ningún sentido que estas grandes empresas de EEUU se comporten de esa manera, perdiendo un gran mercado. Pero saben que el objetivo de Trump apunta a vencer en una disputa más estratégica: evitar que las empresas chinas como Huawei consigan operar en el futuro con mayor autonomía.

Es que la empresa china es un competidor de peso. Entre 2015 y 2019 (1er trimestre) su desempeño fue meteórico. Su participación en las ventas globales de teléfonos móviles pasó del 5% al 17%, lo que dejó a Apple detrás con el 12% del mercado. Se la reconoce como líder global en la nueva frontera tecnológica de este segmento, que es el 5G. Sus proveedores son los más potentes y baratos. A pesar de su éxito, Huawei aún depende de la compra de insumos tecnológicos sofisticados, incluso aquellos producidos por empresas de EEUU. Adquiere cerca de US\$ 67.000 millones en componentes, de los cuales US\$ 11.000 millones (16%) provienen de grupos económicos controlados desde EEUU.

Por eso mismo Trump, que corre contra el tiempo en el esfuerzo de contener la ascensión china, apela a la política y presiona a países aliados, o bajo su esfera de influencia, para no adquirir los equipos y bienes chinos en áreas “estratégicas”. Adicionalmente, procura dificultar alianzas comerciales entre empresas de EEUU y Huawei.

Algunos analistas sugieren que esta última sanción graduó la guerra comercial, que pasa al status de “convencional” a “nuclear”. La “radiación” ya contamina los mercados financieros, pues muchas empresas de EEUU dependen de ventas para el gigante chino. De la misma forma, la radicalización de Trump amenaza el éxito de la implantación de la tecnología 5G en todo el mundo.

Según Bloomberg, “el gobierno de Trump está sacando las armas grandes en su esfuerzo por frenar el ascenso de China, con consecuencia potencialmente devastadoras para el resto del mundo. Es probable que la amenaza aumente los temores de Beijing de que el objetivo más amplio de Trump es contener a China, llevando a una prolongada guerra fría entre las economías más grandes del mundo”.

¹ Profesor de UFRGS Brasil. Publicado en el Cronista Comercial: <https://www.cronista.com/columnistas/Ningun-pais-se-desarrollo-por-seguir-el-libre-mercado-20190526-0021.html> Copyright © www.cronista.com

Incluso electoralmente el comportamiento de Trump prioriza su estratégico “América primero” por sobre el perjuicio a consumidores y empresas de su país que sufren la guerra comercial en el corto plazo. Mirando las elecciones de 2020, su proyecto político se debilita al ver la posición de mercado de las empresas líderes de su país siendo corroídas por las competidoras chinas.

Pero el fondo de la cuestión es la verdad histórica de la competencia capitalista. Su desarrollo económico siempre estuvo sujeto a la lógica llevada adelante por los Estrados-Nación. La tecnología es poder y poder es dinero. Quién controle la nueva frontera tecnológica conformará los patrones futuros de producción y consumo, así como tendrá ventajas en la transmutación de las ganancias económicas en capacidad militar. Esta, a su vez, amplía la fuerza de los Estados y sus empresas. Estas relaciones han sido así a lo largo de la historia del capitalismo, y ***nunca ha habido, ni habrá, “libre mercado”.***

No debería sorprender esto. Al fin y al cabo, pensar que el “mercado” puede forjar “una sociedad” no tiene sentido lógico y, por eso mismo, tampoco veracidad histórica. En cambio, sí la tiene que Estados, luego convertidos en Estado-Nación, estimulen los mercados. Para eso, fueron dando impulso a los mercados de trabajo, el capital, y los recursos naturales, incluyendo la tierra, dado que ninguno constituía mercancías. También crearon un orden monetario y jurídico interno, sin los cuáles un mercado no puede funcionar. ***Pensar que el Estado es un “títere” del mercado o un “mal necesario” no tiene fundamento lógico***².

Más bien lo contrario. ***Los Estados-Nación compiten entre sí, y los mercados y el desarrollo económico son parte de esta disputa.*** Son ellos los que al dar un marco, permiten que los mercados operen en escalas crecientes, a medida que también extienden sus sistemas legales de protección a la propiedad, y promueven incentivando la investigación tecnológica, otorgando financiamiento, y apoyo intelectual y diplomático sobre las fronteras nacionales para ingresar en los mercados nacionales de otros.

Así, asociar eficiencia económica con Estado mínimo es una ilusión neoliberal, que no resiste a la prueba de la historia. Desde la primera guerra mundial, el gasto público se ha multiplicado de alrededor de 5% del PBI, en tiempo de paz, a entre 25% y 40% del PBI en las naciones modernas. El mantenimiento de la estabilidad social y liderazgo político demanda más y no menos Estado. Para los analistas de la economía contemporánea, hay que preservar y renovar los sistemas educativos, de salud, jubilación, ciencia y tecnología, seguridad y justicia.

Es lo que queda claro en el estudio de competitividad de los países en documentos elaborados por el Foro Económico Mundial. En estos y otros documentos, la competitividad es vista como un fenómeno complejo y multifacético, que depende de empresas eficientes, gobiernos competentes, y diversos insumos sociales y económicos. Trabajadores con alta educación y buena salud, investigación científica de punta. Infraestructura física moderna, instituciones sólidas, ambiente empresarial competitivo y seguro, son algunos determinantes del éxito.

En los marcos de las disruptivas tecnologías de frontera, las sociedades se van a transformar radicalmente y los Estados deben ser capaces de proporcionar nuevos y más complejos insumos.

Estos analistas modernos del mercado, así, concluyen que las nuevas tecnologías exigen más, y no menos, Estado liderando estratégicamente el mercado nacional y preocupado el bienestar social. Claro, se refieren a sociedades que observan el desarrollo económico en su Estado-Nación, y no las que aceptan ser arrasadas por las de otros prendiéndole la vela ignorante al mito del mercado-libre.

² N.E. Decía un famoso General: “La economía y el libre mercado son sólo afirmaciones para el consuelo de tontos e ignorantes. La economía nunca es libre, o la controla el Estado en beneficio del pueblo, o la controlan las grandes corporaciones en perjuicio de este”.